

CAPÍTULO 19

MEMORIA, CONOCIMIENTO Y UTOPIA. LA PRIMERA REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Malena Alfonso Garatte,¹ Georgina Ramírez Hernández² y Karina Rosas Díaz³

Introducción

En este artículo se presenta una breve semblanza de lo que fue, durante los años 2004 a 2008, el órgano de difusión de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide), antecedente actual de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. Para facilitar la presentación y su posterior lectura, se organizó el texto en cuatro apartados. En el primero, se desarrollan algunas cuestiones generales de la publicación, entre las que se incluyen propósitos, formato y organización de contenidos; directora e integrantes de los Comités; cantidad de artículos que se

¹ Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, y maestra en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis: De huellas, aprendizajes, legados y no retornos. La experiencia de un grupo de pedagogos argentinos en el exilio mexicano (1975-1983). Actualmente doctoranda del Doctorado en Pedagogía, UNAM (generación 2014-2018).

² Licenciada y maestra en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido ayudante de investigación por Conacyt; miembro de algunos proyectos de investigación en el IISUE-UNAM. Actualmente estudia el Doctorado en Pedagogía y es profesora de asignatura en la licenciatura en Pedagogía de dicha Facultad.

³ Licenciada en Pedagogía por la Facultad de Estudios Superiores-Campus Aragón, UNAM. Maestra en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido ayudante de investigación por Conacyt y miembro de algunos proyectos de investigación en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la misma Universidad.

publicaron y distribución por años, además de la procedencia nacional e internacional de los autores correspondientes. En el segundo apartado, se analizan las temáticas abordadas en los artículos en cuestión, para lo cual se postula una serie de ejes. Asimismo, se esbozan algunas consideraciones en relación con la inscripción institucional y los estados de procedencia de los autores nacionales. Finalmente, se valora la revista, incluyendo un balance y una reflexión final sobre la importancia de estos espacios no sólo para los historiadores consolidados en el campo de la historia e historiografía de la educación, sino también para quienes recién se inician en él y encuentran allí un medio para su formación y publicación de trabajos.

La revista

El número 1 de *Memoria, conocimiento y utopía*, vio la luz en enero de 2004, bajo el subtítulo *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. Se trató de una publicación anual que comprendió los años 2004-2005 y tuvo como directora-editora a Oresta López (COLSAN). Contó asimismo con un comité editorial, que estuvo integrado por Elsie Rockwell (DIE/Cinvestav-IPN), María Esther Aguirre Lora (CESU-UNAM), Carmen Castañeda (CIESAS Occidente), Luz Elena Galván Lafarga (CIESAS México) y Lucía Martínez Moctezuma (Universidad Autónoma del Estado de Morelos); un consejo editorial conformado por Adrián Ascolani (Argentina), Rubén Cucuzza (Argentina), Frank Simon (Bélgica), Martha Chagas (Brasil), Gabriela Ossenbach (España), Antonio Viñao (España), Kate Rousmaniere (Estado Unidos), Mary Kay Vaughan (Estados Unidos), Pilar Gonzalbo (México), Enrique González (México) y Susana Quintanilla (México).

El propósito fundamental del *Anuario* fue crear una red o comunidad científica, dialógica y solidaria, bajo el supuesto de que

Las redes o comunidades expresan alianzas interinstitucionales y la voluntad de fortalecer un campo temático en particular, más allá del interés de una institución específica. Su importancia es indiscutible para dar cuenta de las representaciones académicas colectivas, las preocupaciones y líneas de investigación, el desarrollo o preferencia por ciertas áreas temáticas, la construcción de escenarios para dialogar y tener presencia en el mundo científico (AAVV, 2005: 11).

Dicha publicación nació entonces con el propósito de ser un espacio de expresión y formación de comunidades académicas, basada en el debate de ideas en un ambiente solidario, reflexivo y de alto nivel. Por ello, y como se especifica en su Editorial, el alumbramiento de este primer *Anuario* fue un logro fundamental y un primer paso en el camino de construir un espacio de diálogo, discusión y descubrimiento de líneas y temáticas de investigación.

Este primer número de la revista reunió una serie de ensayos estructurados en las siguientes secciones:

1. *Debates y horizontes*, que agrupó una serie de trabajos sobre las diferentes formas de apropiación cultural que ocurren en la construcción cotidiana de las escuelas. Participaron Elsie Rockwell, María Bertely, Juan Alfonseca, Ariadna Acevedo y Marina Becerra.
2. *Tramas y actores*, sección que dio cuenta de investigaciones llevadas a cabo en el campo en cuestión, con hincapié en estudios de caso. Los autores de esta sección fueron Alessandra Arce, Beatriz T. Daudt Fischer, Elvia Montes de Oca, Amelia Beatriz García y María de los Ángeles Rodríguez.
3. *Crítica de fuentes*, que incluyó reseñas con datos y reflexiones metodológicas para orientar a los historiadores en la utilización y el uso crítico de fuentes, tanto primarias como secundarias, así como también datos sobre archivos documentales de utilidad. Participaron Leticia Galván y Mario Sebastián Román.
4. *Instituciones, comunidades y redes*, sección que dio a conocer los procesos de construcción de la historia de la educación como subdisciplina científica mediante el estudio y análisis de distintas instituciones y líderes académicos en diferentes lugares y regiones. En este número participaron Pilar Gonzalbo, Luz Elena Galván, María Teresa Fernández, Alberto Hernández, Guadalupe García Alcaraz, Cristina Cárdenas y Belinda Arteaga.

Con el objetivo de “hacer una revista más agradable a los ojos y un medio de comunicación más ágil y frecuente entre la comunidad historiadora” (Aguirre, 2006: 5), y de acuerdo con los requerimientos de varios socios de la Somehide, a partir del número 2 y hasta el último número 5, la revista adquirió el carácter de publicación semestral. Cada número fue impreso con un color diferente en

el diseño de tapa, que se relacionó a las estaciones del año correspondientes al semestre de la publicación.

CUADRO 1. Memoria, Conocimiento y Utopía

Número	Año/Época	Color	Periodicidad
1	2004-2005	Blanco	Anual
2	Otoño de 2006	Verde	Semestral
3	Primavera de 2007	Rojo	Semestral
4	Otoño de 2007	Azul	Semestral
5	Primavera de 2008	Rosado	Semestral

Fuente: Elaboración propia.

Estos cambios respondieron a la reestructuración del consejo directivo de la *Somehide*. El nuevo órgano electo, que ofició durante el periodo 2006-2008, redefinió además la línea de publicaciones, revisó los propósitos y la estructura de la revista e hizo algunos ajustes al consejo editorial y su constitución.

La directora de la publicación a partir de entonces fue María Esther Aguirre Lora, quien además ofició como su editora académica. El Consejo Editorial estuvo integrado por Rubén Cucuzza (Universidad de Luján, Argentina), Martha Chagas (Universidad Federal Fluminense, Brasil), Frank Simon (Universidad de Bélgica), Alejandro Gallegos (Universidad Pedagógica, Colombia), Diego Sevilla (Universidad de Granada, España), Antonio Viñao Frago (Universidad de Murcia, España), Thomas Popkewitz (Universidad de Wisconsin, Estados Unidos), Antonio Santoni Rugiu (Universidad de Florencia, Italia), Carmen Castañeda (CIESAS Occidente, México), Silvia Figueroa (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) y Luz Elena Galván (CIESAS México). Por su parte, el comité editorial lo conformaron Cristina Cárdenas (Universidad de Guadalajara), Jesús Márquez Carrillo (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Irma Leticia Moreno (Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México), Margarita Rodríguez (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) y Martha Patricia Zamora (Universidad Iberoamericana), quien ofició como secretaria.

Cada número contó con la participación de dos instituciones académicas como coeditoras, hecho que no sólo permitió costear la inversión, sino que

además favoreció la participación de los socios en un proyecto orgánico. En este sentido, y si bien el proceso de edición estuvo a cargo de Plaza y Valdés y de la Somehide, en el número 2 colaboraron el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad de Guanajuato y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; en el número 3, el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; en el número 4, el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio (Secretaría de Educación, Jalisco) y el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, y en el número 5 colaboraron la Universidad de Colima y la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

En términos de estructura, cada ejemplar tuvo un promedio de 220 páginas. Se iniciaba con un índice (que también se incluía como contenido en la contraportada), seguido de una nota editorial, a cargo de distintos miembros del Consejo Directivo, en la que se presentaba no sólo el contenido del número en cuestión, sino también una reflexión sobre el campo y las formas de producción de conocimiento en él, y se cerraba con especificaciones respecto a las normas editoriales.

El contenido de la revista se organizó en cinco secciones:

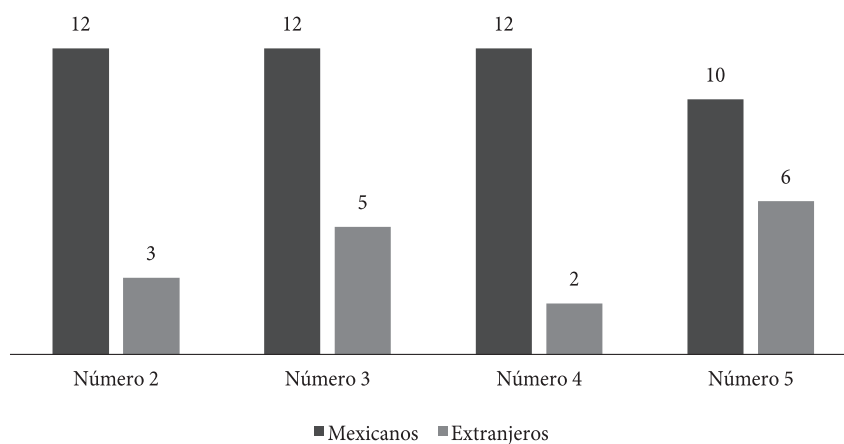
1. *Diálogos y trayectorias*, incluía colaboraciones referidas a avances de investigación, investigaciones concluidas y análisis y experiencias relacionadas con el campo de la historia de la educación.
2. *Puntos de vista*, abarcaba aportaciones metodológicas, teorías, estados del conocimiento y entrevistas a investigadores del campo.
3. *Documentalia mexicana*, reunía documentos sugerentes y valiosos para la comunidad de historiadores de la educación.
4. *Materia prima y herramientas*, integraba reseñas de libros, revistas, discos compactos, noticias bibliohemerográficas, así como información sobre archivos, páginas web y otros recursos que aportaran elementos para la investigación (la diversificación de las fuentes, su uso) y la docencia en el campo.
5. *Comunidades*, acogía experiencias, logros y sucesos en el transcurrir académico de aquellos abocados a la construcción del campo.⁴

⁴ Fuente: "Normas Editoriales", *Revista Memoria, conocimiento y utopía*.

Durante el periodo 2006-2008, la revista cobijó 37 artículos escritos tanto por autores nacionales como extranjeros; 12 noticias bibliohemerográficas; tres reseñas de publicaciones digitales; diez reseñas de libros; tres reseñas de foros y encuentros regionales; cuatro reconocimientos a historiadoras nacionales y dos artículos *In Memoriam*, que formaron parte de la sección Comunidades de los números 2 y 4, el primero, a Gregorio Weinberg (1919-2006) y el segundo a Carmen Castañeda (1941-2007).

En sus páginas escribieron 16 historiadores de la educación extranjeros, cuyos países de inscripción son Argentina, España, Italia, Estados Unidos y Brasil. Entre los más destacados figuran Agustín Escolano Benito, Antonio Viñao Frago, Thomas Popkewitz, Dermeval Saviani y Antonio Santoni Rugiu. Asimismo, más de 35 autores nacionales contribuyeron a hacer de esta publicación un órgano de difusión de los avances y nuevas perspectivas que en materia de historia de la educación se generaban en el país.

GRÁFICA 1. Distribución de autores nacionales y extranjeros por número de revista



Fuente: Elaboración propia.

Memoria, conocimiento y utopía, en su periodicidad semestral, se propuso fortalecer el espacio para el encuentro académico, el diálogo plural y la interlocución sin fronteras iniciado en el *Anuario*, pero profundizando y extendiendo la mirada hacia el propio trayecto y quehacer disciplinario, al mismo tiempo que pretendió incidir en la comprensión y la explicación de la sociedad y el momento que

se vivía. Aspiró a consolidar, entre otros ideales, una comunidad dialógica, con códigos compartidos y otros diferentes, susceptibles de encaminar a escritores y lectores a nuevos conocimientos. En este sentido, la publicación tuvo el propósito de convertirse en un foro para quienes se agrupaban entonces en la Somehide, así como también para quienes cultivaban el campo tanto dentro como fuera del país, “un ágora donde se [percibieran] con claridad preocupaciones, logros, búsquedas y sueños: acaso huellas individuales y colectivas de un pasado y un futuro que —con la modernidad a cuestas— siempre nos habilitan” (Aguirre, 2006: 5).

Como expresó Jesús Márquez Carrillo, este órgano de difusión:

Le [apostó] a la memoria contra el olvido, al conocimiento histórico como el *humus* fundamental para el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de la sociedad civil y de la democracia, y [concibió] la utopía como una posibilidad fecundadora de la acción y el pensamiento modernos. En la utopía, la esperanza ha hecho de la razón su aliada y hasta su instrumento (Márquez, 2007: 6).

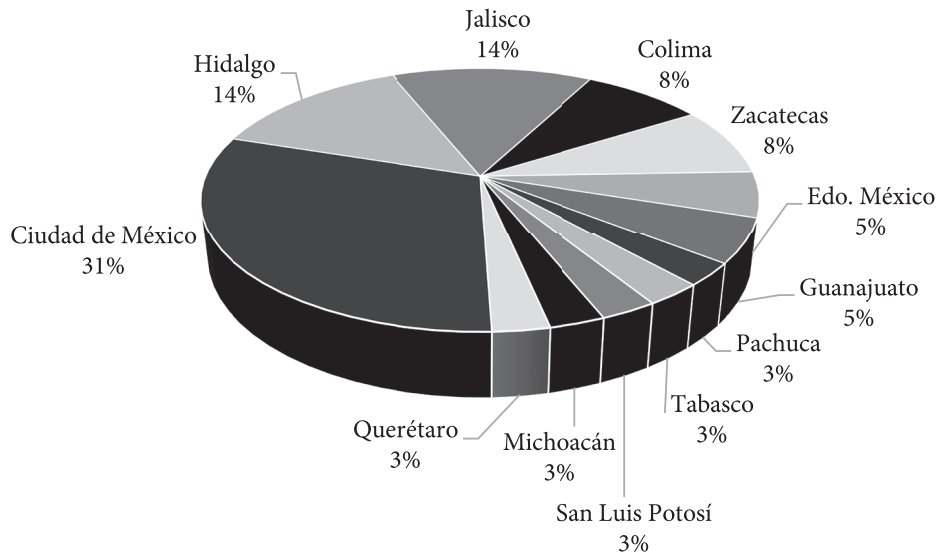
Adscripción institucional de autores nacionales y estados de procedencia

De los 39 historiadores/as nacionales que figuran como autores/as y/o coautores/as de artículos y reseñas en la revista,⁵ la Ciudad de México registra 11; Hidalgo y Jalisco, cinco cada uno; Colima y Zacatecas, tres cada uno; el Estado de México y Guanajuato, dos cada uno, y Pachuca, Tabasco, San Luis Potosí, Michoacán y Querétaro, registran una historiadora cada uno.

Es cierto que la Ciudad de México lideraba el número de publicaciones, pero no menos cierto es el hecho de que algunos artículos fueron coautoría de colegas de dicha ciudad y de historiadores/as de diferentes entidades federativas. En síntesis, la revista conjugaba miradas provenientes, en su gran mayoría, de diferentes estados de la República mexicana, por lo que se infiere que se trató de una publicación que supo cobijar y reunir la mirada de conjunto de los avances y nuevas perspectivas en el campo de la historia e historiografía de la educación mexicana.

⁵ Cabe aclarar que no se consideran en este registro a quienes escribieron en el *Anuario*.

GRÁFICA 2. Estados de procedencia de los autores



Fuente: Elaboración propia.

En relación con las instituciones de inscripción, a continuación se presenta una tabla en la que se puede observar la relación de autores e instituciones.

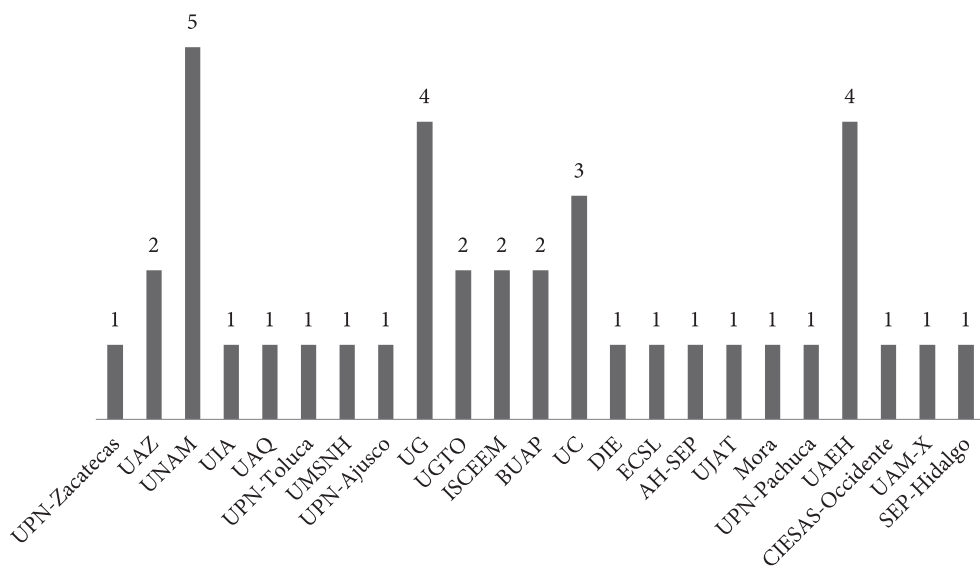
TABLA 1. Relación autores-institución de adscripción

Institución	Número de historiadores
UPN, Unidad 321, Zacatecas	1
Universidad Autónoma de Zacatecas	2
Universidad Nacional Autónoma de México	5
Universidad Iberoamericana	1
Universidad Autónoma de Querétaro	1
UPN-Unidad Toluca	1
Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo	1
UPN-Ajusco	1
Universidad de Guadalajara	4
Universidad de Guanajuato	2
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México	2

Institución	Número de historiadores
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	2
Universidad de Colima	3
DIE-Cinvestav	1
El Colegio de San Luis	1
Archivo Histórico de la SEP	1
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	1
Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”	1
UPN-Unidad 131, Pachuca	1
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	4
CIESAS-Occidente, Guadalajara	1
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco	1
Secretaría de Educación Pública del Estado de Hidalgo	1

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICA 3. Distribución autores/as por institución de procedencia



Fuente: Elaboración propia.

A juzgar por la gráfica, se observa un ligero liderazgo de la UNAM como institución de inscripción de la mayoría de los historiadores que presentaban trabajos

para su publicación en la revista, seguida por la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. No obstante, y en relación a esta última, se registra una sola reseña de foros y encuentros, que fue el producto de una coautoría de cuatro historiadores de esa institución, una historiadora de la UPN-Pachuca y un historiador de la SEP-Hidalgo. En lo que respecta a la UNAM, bajo esa designación se incluyen el IISUE y algunas unidades académicas que los autores registraron como institución de adscripción; nuevamente, resulta importante aclarar que esta institución registra un total de cinco artículos, pero uno de ellos es una coautoría de una investigadora de la casa, conjuntamente con una historiadora de Colima.

Lo que nos interesa remarcar es la diversidad de instituciones de procedencia de los autores que conformaron *Memoria, conocimiento y utopía* durante los años de su vigencia, más allá de que se observen instituciones y estados ausentes en sus páginas, todo lo cual nos permite suponer que la publicación cumplió —parcialmente y hasta donde las circunstancias coyunturales lo permitieron— con el propósito de encuentro académico, diálogo plural e interlocución sin fronteras nacionales y extranjeras que se le encomendó.

Las temáticas

A lo largo de los cinco números, las temáticas abordadas en los diversos artículos, reseñas y actividades compartidas por la comunidad de historiadores de la educación fueron diversas. Particularmente, agrupamos —de manera general y subjetiva— los ensayos de la revista en siete grandes campos.

En este rótulo ubicamos una serie de trabajos que dan cuenta de teorías referidas a modelos educativos, así como aquellas enfocadas a la historia e historiografía de la educación y las metodologías que integran el uso de diversas fuentes para el estudio y análisis de los procesos y prácticas educativas desde la amplitud del campo.

Específicamente, registramos escritos que abordan el uso de la prensa como fuente, como es el caso del artículo de Belinda Arteaga Castillo, “El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico (1874), de Plotino Rhodakanaty”, que formó parte del número 3 de la revista; o “Élites, educación y producción periodística en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX”, de Cristina Cárdenas Castillo, que apareció en el número 5.

También registramos ensayos que desarrollan y abordan perspectivas teóricas centradas en la microhistoria, la etnohistoria o el análisis del discurso. Sólo por mencionar algunos: en el número 4 de la revista se publicó el trabajo de Oresta López Pérez, titulado “Repensar la región: reflexiones para un debate interdisciplinario”. En “El pensar histórico como dimensión del conocimiento”, de Josefina Granja Castro, la autora nos invita a reflexionar sobre el “pensar histórico” como una dimensión del conocimiento válida en la indagación de todo proceso de la vida social. Asimismo, localizamos “Notas y reflexiones sobre ‘la historia desde abajo’”, de Rosalina Ríos Zúñiga, publicado en el número 5, en el que se aborda el desarrollo de la corriente historiográfica llamada “historia desde abajo”, sus principales exponentes y referentes en Estados Unidos y América Latina, y la importancia de esta corriente como perspectiva que debe ser atendida, decodificada y recuperada por los historiadores. Carlos Antonio Aguirre Rojas, en su ensayo “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, que apareció en el número 2, realiza un análisis comparativo entre la microhistoria mexicana, propuesta por Luis González y González, y la “compleja y sutil perspectiva de la microhistoria italiana”. Finalmente en el número 2, María Guadalupe Mendoza Ramírez, en “La perspectiva discursiva en el análisis historiográfico del libro escolar”, nos presenta las posibilidades teórico-metodológicas que brinda la semiótica al análisis del discurso de los libros escolares, en particular a los libros de historia.

Bajo esta temática, consideramos también ensayos que analizan las formas en que las ideas, las teorías y las prácticas circulan, se difunden más allá de las fronteras que las ven nacer y son apropiadas y recuperadas a partir de necesidades y circunstancias concretas de la sociedad mexicana por personajes destacados de la educación local o que se expresan en proyectos pedagógicos específicos. Tal es el caso del trabajo de María Esther Aguirre Lora y María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, que figura en el número 5, “El método onomatopéyico: diálogo a la distancia de Torres Quintero con Comenio”; o “Anarquismo y educación: la escuela moderna de Francisco Ferrer Guardia”, de Belinda Arteaga Castillo, que apareció en el mismo número, así como también “Aportaciones alemanas a la pedagogía mexicana del siglo XIX (1875-1900)”, de Alan Emmanuel Pérez Barajas, ensayo publicado en el número 4 y, en el mismo número, la reseña de una publicación digital titulada “La Escuela Racionalista a través de algunos textos de José de la Luz Mena”, de María Teresa Gorrochotegui Salas, a cargo de

Pablo Gómez Jiménez, en la que se muestra la circulación de estos textos y el impacto de una de las propuestas pedagógicas más polémicas llevadas a cabo en México. A través de estos trabajos, se constata que las prácticas y las teorías no viajan solas y que, por el contrario, se trasladan de una región a otra, gracias al contacto entre personas y entre grupos procedentes de contextos muy distantes en apariencia.

Instituciones e instituciones educativas

El estudio de las instituciones es uno de los temas que más convocó el interés de los historiadores y se expresó en una gran cantidad de publicaciones de la revista.

Estos ensayos analizan las instituciones tanto desde un plano teórico, haciendo hincapié en las configuraciones e interpretaciones que sobre ellas circulan socialmente, como también destacando el carácter formativo de éstas. En relación a esto último, podemos mencionar el artículo de Jesús Márquez Carrillo, “Saber médico y control social en Puebla: el Hospital de San Pedro, 1790-1801”, que fue publicado en el número 4, o la reseña de “Memoria en el tiempo. La Escuela Nacional de Música (1929-1945 ca.)”, de Mireya Martí Reyes, que apareció en el número 3 de la revista.

También registramos trabajos que abordan instituciones educativas representativas, ya sea por el lugar que ocupan en la indagación histórica y/o en la difusión de los productos académicos referidos a nuestro campo. A partir de los escritos, podemos conocer y acercarnos al Colegio de San Nicolás Obispo, por ejemplo con el ensayo de Marco Antonio López López publicado en el número 2, así como informarnos sobre las aportaciones del Colegio de México a la historia de la educación, que apareció en el primer número.

Finalmente, el ensayo de Marta Carvalho, Dermeval Saviani y Diana Vidal, sobre la Sociedad Brasileña de Historia de la Educación, se incluye en este grupo de publicaciones en las que se destaca el papel de determinadas instituciones en la conformación del campo de la historia de la educación en otros países.

Curriculum y saberes

En este apartado se agrupan trabajos que problematizan ideas, concepciones, procesos de construcción de saberes y de disciplinas escolares, así como también artículos que estudian sujetos sociales que resisten o favorecen el establecimiento de líneas o ideas en el *curriculum* escolar. De la misma manera, se incluyen trabajos que analizan proyectos educativos que se desarrollaron en la región en respuesta a necesidades puntuales de determinados sectores de la sociedad mexicana.

Destacamos el artículo de Thomas S. Popkewitz, “Early 20th Century American Scholing, education sciences and making social exclusions”, que fue publicado en el número 5 de la revista, en el que el autor explora las maneras en que los temas de salvación, esperanzas y temores de la modernidad estadounidense están fijamente internalizados en las prácticas de las ciencias pedagógicas de principios del siglo xx, en lo que respecta a la planeación de lo que los niños y sus familias debían ser.

Por su parte, en el número 2 de la revista, Valentina Torres Septién Torres, en “La Iglesia Católica y la resistencia al cambio en la educación campesina (1930-1960)”, analiza el papel que desempeñó este sujeto social frente a los cambios del Estado posrevolucionario, mismo que la dejó fuera —a decir de la autora— de la participación educativa, sobre todo en lo referente a los lineamientos de la educación obrera y campesina.

En ese mismo número, Leonel Contreras Betancourt, en su ensayo “La enseñanza del castellano y la doctrina cristiana entre los indios de Zacatecas, 1699 y 1730”, analiza el posible alcance de la real cédula con fecha 6 de abril de 1691, por medio de la cual se ordenó a las autoridades de la Nueva España fundar escuelas en los pueblos indios para enseñarles la doctrina cristiana y el idioma castellano; considerando que el contenido de dicha cédula constituye un antecedente de las escuelas de primeras letras en el estado de Zacatecas. Finalmente, en “Los albores de la enseñanza objetiva en México, 1870-1889”, que apareció publicado en el número 3 de la revista, Irma Leticia Moreno Gutiérrez da cuenta de esta corriente de enseñanza en México: su devenir, a través del pensamiento de algunos de sus maestros precursores y la apropiación que en estas latitudes se hizo de las ideas educativas de Pestalozzi.

Cultura escolar

Podría definirse la cultura escolar como un conjunto de normas que establecen los saberes a enseñar y los comportamientos a inculcar, así como también una serie de prácticas que hacen posible la transmisión y la asimilación de dichos saberes y la incorporación de tales comportamientos (Julia, 1995).

La cultura escolar, entendida entonces como la “vida cotidiana de las escuelas”, podría observarse a través del día a día, sus rituales, la distribución y la graduación de los contenidos, los medios, las herramientas, las mismas prácticas extracurriculares, e incluso la distribución del mobiliario y la arquitectura escolar.

En este sentido, y en primer lugar, registramos el ensayo de Antonio Viñao, “Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos”, presentado en el número 3, el cual también nos da pistas sobre el uso de fuentes como base metodológica; o el de Estela Munguía, “Salubridad e higiene escolar, una necesidad posrevolucionaria en Puebla”, como una muestra de las prácticas escolares.

Destacamos también el trabajo de Vicente Peña Saavedra, que apareció en el mismo número, sobre los museos pedagógicos en España, y el de María Rita de Almeida Toledo, “Inovação pedagógica, formação do professor e circulação do impresso: o caso da biblioteca de educação”, que forma parte del número 5, y en el que la autora analiza la colección de libros de la Biblioteca de Educación de São Paulo, Brasil, cuyo editor fue Lorenzo Filho, y que tuvo por objetivo intervenir en la conformación del campo educativo de ese país, introduciendo nuevos contornos en la pedagogía y en la práctica pedagógica, así como también se propuso establecer un proyecto político-pedagógico para la formación de profesores y la innovación de las prácticas pedagógicas en las escuelas.

Asimismo, y ya desde un abordaje teórico del concepto, Agustín Escolano, en “La cultura de la escuela. Una interpretación etnohistórica”, artículo que apareció en el número 5, propone un abordaje de la historia de la escuela desde los presupuestos historiográficos del llamado giro cultural. Ello remite, en palabras del autor, “a plantear la decodificación del constructo ‘gramática de la escolarización’ a través del análisis de la cultura empírica de la escuela bajo una orientación en clave etnográfica y antropológica” (Escolano, 2008: 119).

Trayectorias, biografías y sujetos sociales

La construcción biográfica de los sujetos y actores educativos es, en conjunto con las perspectivas teóricas y metodológicas, la temática más abordada por los autores y coautores de los artículos. En ella incluimos todos los escritos que hacen referencia a la configuración de trayectorias de personajes considerados como representativos en la pedagogía y la educación.

Tal es el caso de “Un educador francés por Colima, México: Mathieu de Fossey, 1805-1872”, de María de los Ángeles Rodríguez, que apareció publicado en el primer número de la revista; o “Los editores de *Pinocho*, Paggi y Bemporad”, de Carmen Betti que integra el número 5, y en el que la autora reconstruye la trayectoria de los editores de *Pinocho* —la famosa marioneta creada por la pluma de Collodi—, que a decir de ella, han permanecido durante mucho tiempo en el olvido. Resulta interesante el abordaje que se hace en los trabajos citados, porque a través de las vicisitudes de los protagonistas, las autoras hablan de un mundo del cual tenemos escasos conocimientos y familiaridad.

También incluimos aquí ensayos que comprenden el estudio de grupos, en tanto conformación de identidades; igualmente trabajos que problematizan la conformación y las trayectorias de sujetos sociales que desempeñan un lugar central en el campo educativo. Un claro ejemplo de ello son los trabajos que abordan la educación femenina, tal es el caso del ensayo de Luz Amelia Armas, “Las mujeres y la educación en el Querétaro porfiriano”, publicado en el número 2; o el de Teresa González Pérez, “Educadas para el hogar”, que apareció en el número 4. Se trata de trabajos en los que se exploran dos modelos educativos de educación femenina en dos momentos y dos regiones distantes en el tiempo y el espacio: el porfiriato en México y el régimen franquista en España, respectivamente, pero cercanas en cuanto a las ideas y los valores tradicionales que debían primar en la educación de las mujeres.

Políticas educativas

En menor medida, registramos textos que presentan y analizan algunos rasgos del impacto de las políticas educativas, y en general, de la intervención estatal, en las instituciones y en la regulación de sus prácticas. Políticas que arrojan

como resultado, muchas veces, la conformación de un imaginario regulativo en las instituciones y una reglamentación que opera e impacta sobre el conjunto de la sociedad.

Un claro ejemplo es el artículo “La apropiación de las políticas educativas en la Sierra Norte de Puebla, México, 1876-1911”, de Ariadna Acevedo Rodrigo que apareció en el primer número de la revista. O “Reflexiones desde la historia en torno a lo público y lo privado en educación”, de María Guadalupe García Alcaraz, que forma parte del número 4, y en el que la autora argumenta sobre la complejidad y la historicidad de la relación entre estos ámbitos, así como también encierra una reflexión sobre la institución escolar como espacio público en el que se debaten discursos, prácticas y representaciones emanadas desde el Estado y desde organismos particulares.

Registramos también “Educación y movimientos sociales: fuentes para una visión retrospectiva del desarrollo en México”, de Blanca Celia Mendoza Ramírez, quien destaca la importancia de la recuperación del Archivo de la SEP como parte de las fuentes desde las cuales se puede construir una visión no sólo oficial de la historia de la educación mexicana, sino también acercarnos a ciertas formas de resistencia a la vida pública de la educación. Finalmente, Edgardo Ossana y María del Pilar López, en “Conflictos y debates centrales en la dinámica educativa de la provincia de Entre Ríos (Argentina) a comienzos del siglo xx”, que forma parte del número 2, analizan las tensiones entre el poder central y el provincial de ese país en la definición de un modelo educativo para dicha provincia en aquellos años.

Vida cotidiana

Finalmente y como una de las temáticas menos abordada, está la que podríamos denominar vida cotidiana. Si bien todas las temáticas anteriores podrían ser consideradas como parte del cotidiano de la sociedad, resulta interesante puntualizar y diferenciar algunos artículos que se concentran en la formación de sujetos en un terreno informal, así como también estudios que analizan prácticas educativas/formativas que no han sido institucionalizadas.

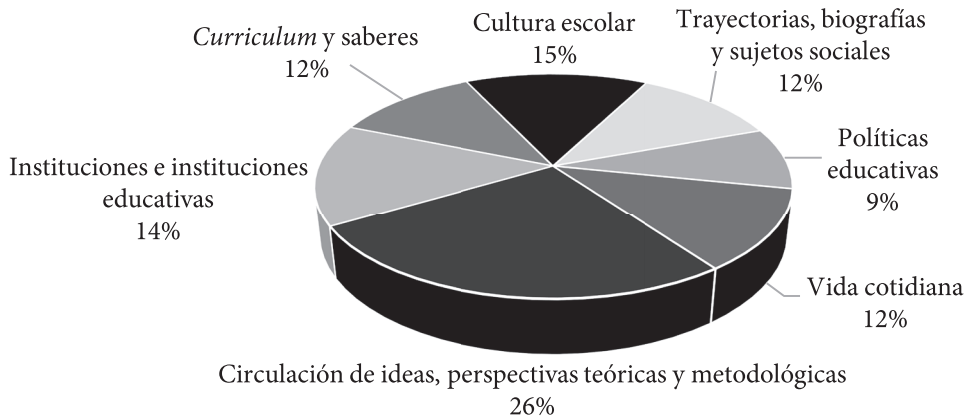
En este sentido, podemos mencionar el trabajo que presenta Verónica Sierra Blas, “‘Vidas de papel’. Modelos y prácticas de la escritura epistolar en la España contemporánea”, en el número 2, y en el que la autora explora la relación

entre manuales epistolares en la España contemporánea, es decir, libros que difunden normas y modelos de escritura epistolar y los códigos sociales inherentes a ellos, así como la práctica epistolar propiamente dicha. También, Antonio Santoni Rugiu, en su ensayo titulado “De la alcancía al consumismo. Fastos y decadencia de la pedagogía escolar sobre el dinero”, incluido en el número 4 de la revista, aborda —a partir de la consideración de la alcancía y el ahorro escolar como modelos educativos—, algunas de las profundas transformaciones que acontecieron en las sociedades occidentales a horcajadas entre los siglos XIX y XX. Transformaciones que impactarán en los modos de vida, en el sentido y el carácter de las instituciones sociales y, en vez del ahorro, paulatinamente terminarán por imponer el consumismo como uno de los modelos educativos privilegiados por los distintos sectores sociales.

Asimismo, en el número 3 de la revista apareció el artículo de María del Refugio Magallanes Delgado, titulado “Las cartillas rústicas: educación a favor del campo a fines del siglo XVIII”, en el que la autora analiza el proyecto educativo y económico de la sociedad económica de Madrid, expresado en la impresión de cartillas o “tratados” para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje de conocimientos útiles a sectores productivos, tales como los artesanos, agricultores y propietarios de la Nueva España. También, “Vías inéditas para la educación de los indígenas en el Guanajuato del siglo XVI”, de Cirila Cervera Delgado, es un ensayo en el que, a través de la presentación y el análisis de proyectos educativos alternativos que se impulsaron en Guanajuato para la población indígena en el siglo XVI, la autora relaciona vida cotidiana y procesos de construcción de conocimiento con la pretensión de visibilizar en la historia de Guanajuato otras prácticas educativas y formativas, entendidas como procesos intencionales aunque no institucionalizados.

Cabe mencionar que los trabajos difieren en el abordaje de las temáticas en función de temporalidades. En este sentido, prima el estudio de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, sobre todo la etapa posrevolucionaria (1920-1940) y el porfiriato. Asimismo, se registran ensayos que se concentran en los primeros años del México independiente y en el siglo XVIII. Son escasos los trabajos que focalizan la atención en los siglos XVI y XVII, así como en la segunda mitad del siglo XX.

GRÁFICA 4. Temáticas privilegiadas por la comunidad de historiadores



Fuente: Elaboración propia.

También encontramos diferencias en cuanto a los espacios geográficos que fueron motivo de análisis, particularmente la Ciudad de México, Colima, Guadalajara, Puebla, Zacatecas, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Estado de México, Oaxaca y Coahuila, que figuran como las regiones que han captado el interés de la comunidad de historiadores en las publicaciones de la revista. En lo que respecta a otros países, Argentina, España, Brasil, Italia y Estados Unidos encabezan la lista.

A modo de cierre

La intención de este trabajo fue compartir una breve reseña de la revista *Memoria, conocimiento y utopía*. Como pudo apreciarse, nos orientó el interés de analizar las características generales de la publicación, los autores que contribuyeron a la escritura de sus páginas y las temáticas que cautivaron sus intereses. De esta manera, se apreciaron las áreas que más atención de estudio tienen en el campo, como también aquellas sobre las que resulta necesario profundizar, trabajar y formar comunidades de estudio.

Constatamos, asimismo, líneas de trabajo que se empatan aún cuando sus autores provienen no sólo de instituciones diferentes, sino inclusive de regiones geográficas distantes, y también otras que analizan un mismo objeto desde con-

cepciones disímiles, lo cual nos permite deducir, por un lado, la capacidad de convocatoria que tuvo la revista, y por otro, el fructífero diálogo que entablaron entre colegas. Nos percatamos de los intereses temáticos tan variados que, para los años de vigencia de la revista, ya eran objeto de análisis en otros espacios de investigación pero que carecían de su difusión con el cuidado y el equilibrio con que lo hace la revista. Observamos también el uso de categorías en los distintos textos que nos permiten pensar la historia de la educación desde distintas ópticas y lugares: unas ya instaladas, otras que paulatinamente han ido ganando espacio, fortaleciendo la discusión teórica en el campo. Entre ellas, podemos mencionar el control escolar aunado al control social, la transculturación pedagógica, región, memoria y olvido, y consumismo. Apreciamos, por otra parte, el tratamiento novedoso que se hace de la “materia prima”, como la misma publicación refiere: cuadernos escolares, prensa, textos clásicos empleados en momentos precisos, a partir de la historia cultural, sobre todo.

Todo esto nos permite concluir que *Memoria, conocimiento y utopía* expresó en sus páginas una reflexión no sólo sobre el conocimiento “que se hace”, sino también sobre las diferentes formas en que éste es producido por parte de la comunidad de historiadores nacionales y extranjeros. Asimismo, esta publicación supo cobijar, atesorar y difundir las palabras de quienes ya no están entre nosotros, para convertirlas en legados que deberán de ser conquistados por las siguientes generaciones.

Somos conscientes del reto y el esfuerzo editorial que supuso la vigencia de esta publicación para la *Somehide*, que en 2013 mutó el proyecto a la *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. Creemos que tanto el *Anuario* como la revista *Memoria, conocimiento y utopía* abrieron un camino para construir espacios no sólo de diálogo e intercambio de la comunidad de historiadores nacionales, sino también en la conformación de grupos de trabajo, la vinculación de instituciones y el intercambio con colegas extranjeros.

Una revista de una sociedad en particular, más allá de su función de difusión de ideas de una comunidad, en este caso de historiadores/as de la educación, es también un espacio para la formación de nuevas generaciones, que como se expresa en la nota editorial del *Anuario*, serán quienes garantizarán la continuidad del campo. No obstante, si no se cuenta y se garantizan circuitos de distribución y circulación de las publicaciones que acerquen a estas generaciones, así como modos de generar su participación en estos esfuerzos editoriales, el espacio puede terminar siendo más una expresión de deseo que una firme realidad.

Celebramos, en este sentido, la decisión de que la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* sea una publicación electrónica, porque ello garantiza el acceso a mayor número lectores. Extrañaremos, no obstante, las memorias, los conocimientos y las utopías que durante cuatro años se expresaron en las miles de páginas y colores que poblaron los números impresos y que colaboraron en la significación de los términos que le dieron su título, así como también en la construcción del campo de la historia y la historiografía de la educación, en la apertura de nuevos caminos y en la cosecha de sus frutos al día de hoy.

Finalmente, en la realización de esta breve semblanza, reconocemos una gran instancia de aprendizaje, a partir de la cual no sólo evidenciamos —en los ensayos reseñados— antecedentes o puntos de encuentro con nuestros propios objetos de estudio, sino que también nos permitió conocer otras formas de construir los objetos y analizar las problemáticas, o proponer algunas nuevas, con el compromiso futuro de enriquecer y fortalecer el campo.

Referencias

- Aguirre Lora, M. E. (2006). Editorial. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 5, otoño.
- Aguirre Lora, M. E. y Rodríguez Álvarez, M. A. (2008). El método onomatopéyico: diálogo a la distancia de Torres Quintero con Comenio. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 51-73, primavera.
- Aguirre Rojas, Carlos A. (2006). Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 105-131, otoño.
- Armas Briz, L. A. (2006). Las mujeres y la educación en el Querétaro porfiriano. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 24-36, otoño.
- Arteaga Castillo, B. (2007). El Craneóscopo. Periódico frenológico y científico (1874). de Plotino Rhodakanaty. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 169-178, primavera.
- Arteaga Castillo, B. (2008). Anarquismo y educación: la escuela moderna de Francisco Ferrer Guardia. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 74-92, primavera.
- AAVV (2005). Una comunidad académica posible: los constructores de historias de la educación. En *Revista Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, núm. 1, 11-16, enero de 2004-mayo de 2005.

- AAVV (2008). Informe final de actividades realizadas durante el período comprendido entre el 30 de enero del año 2006 y el 13 de febrero del año 2008, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.
- Betti, C. (2008). Los editores de *Pinocho*, Paggi y Bemporad. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 29-49, primavera.
- Cárdenas Castillo, Cristina (2008). Élités, educación y producción periodística en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 11-27, primavera.
- Carvalho, M., Saviani, D. y Vidal, D. (2007). Sociedade Brasileira de História da Educação: constituição, organização e realizações. En Revista *Memoria, conhecimento y utopía*, núm. 3, 145-165, primavera.
- Cervera Delgado, C. (2007). Vías inéditas para la educación de los indígenas en el Guanajuato del siglo XVI. Una lectura alternativa. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 9-30, primavera.
- Contreras Betancourt, L. (2006). La enseñanza del castellano y la doctrina cristiana entre los indios de Zacatecas, 1699 y 1730. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 7-23, otoño.
- De Almeida Toledo, Marta Rita (2008). Inovação pedagógica, formação do professor e circulação do impresso: o caso da biblioteca de educação. En Revista *Memoria, conhecimento y utopía*, núm. 5, 93-115, primavera.
- Escamilla Munguía, E. (2007). Salubridad e higiene escolar, una necesidad posrevolucionaria en Puebla. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 75-90, primavera.
- Escolano Benito, A. (2008). La cultura de la escuela; Una interpretación etnohistórica. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, primavera de 2008, pp. 119-134.
- García Alcaraz, M. G. (2007). Reflexiones sobre la historia en torno a lo público y privado en educación. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 97-114, otoño.
- Granja Castro, J. (2007). El pensar histórico como dimensión del conocimiento. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 115-132, otoño.
- González Pérez, T. (2007). Educadas para el hogar. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 55-80, otoño.
- Julia, D. (1995). La cultura escolar como objeto histórico. En Enrique González (Coord.). *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica*. México: UNAM.

- López López, M. A. (2006). Colegio de San Nicolás Obispo, una institución educativa del siglo xvi en el testamento del primer Obispo de Michoacán. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 152-170, otoño.
- López Pérez, Oresta (2007). Repensar la región: reflexiones para un debate interdisciplinario. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 133-150, otoño.
- Magallanes Delgado, M. R. (2007). Las cartillas rústicas: educación a favor del campo a fines del siglo xviii. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 31-53, primavera.
- Márquez Carrillo, J. (2007). Editorial. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 5-6, primavera.
- Márquez Carrillo, J. (2007). Saber médico y control social en Puebla: el Hospital de San Pedro, 1790-1801. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 11-29, otoño.
- Martí Reyes, M. (2007). Memoria en el tiempo. La escuela Nacional de Música (1929-1945 ac.). En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 213-218, primavera.
- Mendoza Ramírez, M. G. (2006). La perspectiva discursiva en el análisis historiográfico del libro escolar. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 132-151, otoño.
- Mendoza Ramírez, B. C. (2007). Educación y movimientos sociales: fuentes para una visión retrospectiva del desarrollo en México. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 153-158, otoño.
- Ossana, E. y López, M. P. (2006). Conflictos y debates centrales en la dinámica educativa de la provincia de Entre Ríos (Argentina) a comienzos del siglo xx. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, otoño de 2006, pp. 37-60.
- Peña Saavedra, V. (2007). El museísmo pedagógico en España: actualidad y perspectivas, luces y sombras. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 205-211, primavera.
- Pérez Barajas, A. E. (2007). Aportaciones alemanas a la pedagogía mexicana del siglo xix (1875-1900). En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 31-54, otoño.
- Popkewitz, T. (2008). Early 20th century american schooling. Education Sciences and making social exclusions. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 135-161, primavera.
- Ríos Zúñiga, R. (2008). Notas y reflexiones sobre la 'Historia desde abajo'. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 5, 62-178, primavera.

- Santoni Rugiu, A. (2007). De la alcancía al consumismo. Fastos y decadencia de la pedagogía escolar sobre el dinero. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 4, 81-94, otoño.
- Sierra Blas, V. (2006). Vidas de papel. Modelos y prácticas de la escritura epistolar en la España contemporánea. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 76-104, otoño.
- Torres Septién, V. (2006). La Iglesia Católica y la resistencia al cambio en la educación campesina (1930-1960). En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 2, 61-75, otoño.
- Viñao Frago, A. (2007). Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos. En Revista *Memoria, conocimiento y utopía*, núm. 3, 93-120, primavera.